

Juan. Fuimos los dos camaradas.  
Hern. Pues ahora lo seremos  
Los tres.

*Dentro DOÑA ÁNGELA y DON ALVARO.*  
Ang. Ay de mí infeliz!  
[Ruido de espadas dentro.]  
Alv. Muere, traidor!  
Juan. Qué es aquello?  
Hern. Espadas.  
Juan. En casa?  
Hern. Sí.  
Páreceme, que podemos  
Ir á buscar otro amigo,  
En habiendo aquí otro muerto,  
Que nos recoja.  
Juan. Qué aguardas?  
Conmigo entra.  
*Sale DOÑA ÁNGELA alborotada.*  
Ang. Caballero,  
Si el ser muger os obliga,  
Dad á mi vida remedio,  
Y esa desdicha excusad,  
De que yo culpa no tengo.  
Juan. Dejadme entrar; que palabra  
Os doy de hacer lo que debo.  
Alv. [dent.] Muere, traidor!  
Dieg. [dent.] Escuchadme!  
*Salen DON JUAN y DON DIEGO riñendo.*  
Juan. Á vuestro lado estoy puesto.  
Dieg. Sabreis.....  
Alv. Es sordo el honor.  
Dieg. Jesus mil veces! ¡El cielo  
Me valga!  
[Cae en el tablado como muerto.]  
Hern. Á Dios, y van dos  
Esta noche.  
Alv. Ya que el duelo  
Cumplí con satisfacerme  
En lo mas fuerte primero,  
Ahora en tu pecho, alevé  
Hermana,.....  
Ang. Ay de mí!  
Juan. Teneos! [Pónese delante.]  
Alv. ¿Pues vos, Don Juan, contra mí,  
Y en favor de quien me ha muerto  
El alma, que es el honor,  
Os poneis?  
Ang. Terrible empeño!  
Juan. Yo, Don Alvaro,.....  
Ang. Qué pena!  
Juan. Mi vida.....  
Ang. Qué ansia!  
Juan. Os ofrezco,  
No digo por vuestro honor,  
Pero por un gusto vuestro.  
Alv. Pues si he muerto ya ese hombre,  
Y otro recurso no tengo,  
Que dar la muerte á una ingrata,  
Dejadme.  
Juan. Aqueso no puedo  
Hacerlo yo.  
Ang. Qué desdicha!  
Alv. Apartad!  
Ang. Qué horror!  
Teneos!  
Alv. No sois mi amigo?  
Juan. Sí soy.  
Alv. No es vuestro mi honor?  
Juan. Es cierto.  
Alv. Conoceis mi ofensa?  
Juan. Sí.

Alv. Mi desdicha?  
Juan. Ya la veo.  
Alv. Mi obligacion?  
Juan. No la dudo.  
Alv. Y cuál es?  
Juan. Satisfaceros.  
Alv. Cómo puedo?  
Juan. Con su muerte.  
Alv. ¿Pues á qué os poneis en medio?  
Juan. Á que de mí no se diga  
Ahora ni en ningun tiempo,  
Que ví matar á una dama,  
Y no lo estorbé, pudiendo.  
[Pónese delante, y defiéndela.]  
Hern. Y yo, con ser un bergante,  
Vive Dios, digo lo mesmo.  
Alv. Pues tampoco ha de decirse  
De mí, que se puso en medio  
De mi honor y mi venganza  
Cosa, que, á morir resuelto,  
No atropellase. [Riñen.]  
Juan. Señora,  
Huid, mientras yo os defiendo.  
Ang. Eso no. Qué es huir? Mi casa  
No he de dejar; que mas quiero  
Morir, no estando culpada,  
Que vivir con parecerlo.  
Alv. ¿Cómo puede ser posible  
No estar culpada, si encuentro  
Dentro en tu cuarto escondido  
Un hombre?  
Ang. Como viniendo  
Hoy Doña Beatriz de Silva,.....  
Juan. Qué escucho? [aparte.]  
Ang. Como tú mesmo  
Sabes, á verme,.....  
Hern. Esto es malo. [aparte.]  
Ang. Tras ella este caballero.....  
Juan. Ay de mí! que por dar vida [aparte.]  
Á aquesta muger, me ha muerto.  
Ang. En casa se entró. Veniste  
Tú, y tomamos por acuerdo  
Esconderle; y no ha podido  
Salir. La verdad es esto;  
Que, como me des palabra  
De averiguarlo y saberlo,  
Antes que me des la muerte,  
Me entraré en un aposento,  
De quien tú tomes la llave,  
Y me mates, si no es cierto;  
Y pues me puedo librar  
Hoy de tu cólera huyendo,  
Y escojo el quedar cerrada,  
Qué culpa.....?

*Dentro un Escribano.*  
Escr. Abran aquí presto  
Á la justicia.  
Hern. Esto solo  
Nos faltaba.  
Ang. Santos cielos!  
Alv. Penas á penas se añaden.  
Juan. Riesgos se siguen á riesgos.  
Hern. Por cualquiera de los dos  
El soplo viene derecho,  
Pues en la calle y en casa  
Tiene cada cual su muerto.  
Juan. ¿No hay por donde salir?  
Alv. No.  
Escr. [dent.] Echad la puerta en el suelo,  
Pues no responden.  
Ang. Ay triste!  
Juan. Aquí no hay ya mas remedio,  
Que apelar á las espadas.

Alv. Tú, ingrata, en cualquier suceso  
Siguenos; que he de saber  
Tus engaños. — Caballeros,  
Á quién buscáis?  
*Salen Alguaciles y Escribano.*  
Juan. Qué quereis?  
Alg. ¿Dónde está un hombre, que huyendo  
Se entró aquí, habiendo dejado  
Otro hombre en la calle muerto?  
Ang. Véisle aquí; que aquí se entró,  
Amparo y favor pidiendo;  
Pero apenas pronunciá  
Podía el último aliento;  
Pues venia tan herido  
De la pendencia, que luego  
Perdió el sentido.  
Hern. Ay Jesus! [aparte.]  
¿Qué mentira tan del tiempo,  
Pues dos delinquentes vivos  
Viene á librar con un muerto!  
Alv. Esforcemos este engaño. [aparte.]  
Juan. Por cuidar de su remedio,  
No acudimos, ocupados,  
Á abrir la puerta tan presto.  
Alg. Bien se deja conocer,  
Que es él quien entró, supuesto  
Que herido de la pendencia  
Vendría.  
Escr. Pues aun no está muerto,  
Sino sin sentido, pues  
Se mueve.  
Alg. Vaya corriendo  
Uno á llamar confesor  
Y cirujano; y supuesto,  
Caballero, que esta casa  
Le dió por sagrado el cielo,  
No será bien que de aquí  
Preso ahora le llevemos;  
Y así haced que le retiren  
Á algun cercano aposento,  
Donde le curen.  
Alv. No fuera  
Cristiano ni caballero  
Quien no amparara en su casa  
Un desdichado. Aquí dentro  
Le meted.  
[Cógente entre los dos, y métenle.]  
Alg. Vamos nosotros  
Los capeadores siguiendo;  
Y advertid, que aqese hombre  
Queda en vuestra casa preso,  
Y que dél habeis de dar  
Cuenta. [Vanse.]  
Alv. Qué os parece desto?  
Juan. Que fue notable la industria.  
Alv. Éstrate, Ángela, allá dentro;  
Que, aunque me dan que temer  
Los engaños de tu ingenio,  
No quiero, hasta averiguarlos,  
Determinarme á crearlos.  
Ang. Cielos! ¿qué hombre es este, á quien [aparte.]  
Fama, honor y vida debo? [Vase.]  
Juan. Dichoso vos, á quien llegan  
Los desengaños tan presto.  
Alv. No mucho, pues desengaños  
Que dan, al parecer vuestro,  
En una parte la vida,  
En otra parte me han muerto.  
Juan. Pues cómo?  
Alv. Como es la dama,  
Que dijo Ángela, el sugeto,  
Que yo adoro.  
Juan. ¿Otro pesar, [aparte.]

Desdichas?  
Hern. Malo va esto. [aparte.]  
Alv. Mientras doy orden en casa,  
Esperadme vos ahí dentro. [Vase.]  
Juan. Buena esperanza he traído  
En Beatriz, pues lo primero,  
Que en Madrid encuentro, ha sido  
Con dos muertes y dos zelos.  
¿Pero qué me admiro, (ay triste!)  
Si esto es querer bien? ¡O fuego  
De Dios en el querer bien!  
Hern. Amen! que aun es del proverbio.

## JORNADA II.

*Salen DON JUAN y HERNANDO.*  
Hern. Segun las cosas, señor,  
Que nos suceden, licencia  
Me darás para creer,  
Que, anocheciendo en Ginebra,  
Amanezco en la Tebaida.  
¿Quién vió casa como esta?  
Anoche toda alborotos,  
Muertes, heridos, pencias,  
Y hoy toda tranquilidades.  
Ni una voz en toda ella  
Se oye, criado ni criada  
Se vé; y lo que mas me eleva,  
Es, que la hermana, señor,  
Deste tu amigo no venga,  
Que puede echar á mentir  
Con un libro de despensa.  
Pero qué es esto? Qué tienes?  
De qué suspiras? Qué piensas?  
Ha señor!  
Juan. Hernando, ¿aquí  
Dentro estabas?  
Hern. Linda flema!  
¿Pues no he de estar aquí dentro,  
Si estar no puedo allá fuera?  
Juan. Cómo?  
Hern. Como este tu amigo  
Debió de pensar, que eras  
Tú el preso, que le entregaron  
Anoche; y así las puertas  
Ha cerrado, y se ha salido  
De casa antes que amanezca,  
Sin que le sintamos.  
Juan. Él  
Las abrirá cuando venga.  
Hern. ¿No sientes estar cerrado?  
Juan. Hay tantas cosas que sienta,  
Que no reparo ya en nada. —  
¡Ay Beatriz, cuanto me cuestas  
De imaginaciones locas,  
De desconfianzas cuerdas,  
Desde anoche acá!  
Hern. ¿Ahora sales  
Con eso? ¿Pues la postrera  
Resolucion no fue, que hoy  
Sin oirla, hablarla ni verla,  
Nos habíamos de ir?  
Juan. Sí, Hernando,  
Y ha de ser; pues quien tropieza  
En una muerte y dos zelos,  
¿Qué hay que esperar? Pero deja  
A mis sentimientos, que, antes  
Que lo ejecuten, le sientan.  
Hern. Yo..... Pero ya abren.

*Alv.* Sale DON ALVARO.  
Don Juan!

*Juan.* Don Alvaro?

*Alv.* ¡Quien pudiera,  
Amigo, significaros  
El contento, con que llegan  
Á vuestros brazos mis dudas,  
Trocadas en evidencias!  
¡O cuanto mejora el día  
Los rezelos y tristezas  
De la noche!

*Juan.* Mucho estimo  
Veros tan alegre.

*Alv.* Apenas  
Salió el alba coronada  
De jazmines y de perlas,  
Cuando de casa salí,  
Llevando de toda ella  
Las llaves, porque criado  
Ni criada dar pudiera  
Aviso á Beatriz de que  
La buscan mis diligencias.  
Llegué á su casa primero  
Que della abriesen las puertas;  
Y aunque es verdad que á dos calles  
Cae, previno mi advertencia  
Guardarlas ambas; y así,  
Dejando yo en una dellas  
Un criado, de quien tengo,  
No sin mucha causa, entera  
Satisfacción, en la otra  
Me estuve, hasta que la abrieran.  
Salió al instante su padre,  
Porque las correspondencias  
De sus negocios le obligan  
Á madrugar; de manera  
Que pude entrar sin rezelo  
Al cuarto de Beatriz bella,  
Donde, aunque extrañó el estilo,  
Me dió de hablarla licencia.  
No hube bien dicho: yo vengo,  
Beatriz, á saber quien sea  
Un hombre, que quedó anoche  
En mi casa; cuando ella  
Prosiguió: Don Diego es  
De Mendoza, á quien la fuerza  
De mis desdenes obliga  
Á hacer locuras tan necias,  
Que, no pudiendo en mi casa  
Tener entrada, en la vuestra  
La buscó; y añadió luego  
Tales disculpas, que es fuerza  
Que no solo los rezelos  
De mi honor, ay Don Juan! pierda,  
Mas tambien los de mi amor,  
Para que todo os lo deba  
Á vos; pues si no es por vos,  
Ya por Madrid anduviera  
Mi opinion en opiniones,  
Y Ángela á mis manos muerta.

*Juan.* Mucho me alegro de haber  
Estorbado una tragedia  
Tan infeliz.

*Alv.* En efecto,  
Aunque un cuidado me queda,  
Sali de los dos mayores.

*Juan.* ¿Pues cuál es el que ahora os resta?

*Alv.* El de no saber, Don Juan,  
Qué medio ó qué estilo tenga  
Con aquesa caballero,  
Que herido y preso me dejan  
En mi casa; pues habiendo  
Curádose anoche en ella,  
Como vos vísteis, y vuelto

En sí, porque solo era  
Falta de sangre el desmayo,  
Es forzoso que se sepa,  
Que no fue él, el que en la calle  
Riñó, y que en mi casa mesma  
Le herí; y en fin de mi hermana  
Se descubre la cautela.

*Hern.* Buen remedio.

*Juan.* Qué remedio?

*Hern.* Encómendárselo á ella;  
Que ella hallará otra mentira  
Tan aliñada y compuesta,  
Como la pasada.

*Alv.* En tanto  
Que discurra ó que prevenga  
El ingenio algun reparo,  
Quiero ahora hablarla y verla.

*Juan.* En vuestro cuarto os espero.

*Alv.* No, no os salgais allá fuera  
Por eso; que antes es bien  
Hablarla en vuestra presencia;  
Pues ya que fuisteis testigo  
Del daño, es justo que entienda,  
Que lo sois del desengaño.

*Juan.* Fuerza es que en todo obedezca.

*Alv.* Luisa! *[Abre la puerta del cuarto.]*

Sale LUISA.

*Luis.* Señor?

*Alv.* Di á mi hermana,  
Que hablarla quiero.

*Luis.* Ya ella  
Viene hácia aqui, como oyó  
Abrir del cuarto la puerta.

Sale DOÑA ÁNGELA.

*Alv.* Ángela, hermana, qué hacías?

*Ang.* Solo esperar la sentencia  
De mi vida ó de mi muerte.

*Hern.* Qué humildad! ¡Maldita sea *[aparte.]*  
El alma que te creyere!

*Alv.* Qué sentencia? Llega, llega  
Á mis brazos.

*Ang.* Mucho extraño,  
Que hombre, Don Alvaro, seas  
De tan bajo pundonor,  
Que hables con tanta paciencia  
Á una hermana, que te ha dado  
Ocasión.....

*Alv.* Deten la lengua;  
No prosigas; que ya sé,  
Que fue sola inadvertencia  
Tuya y de Beatriz; y puesto  
Que eres entendida y cuerda,  
Con tu sentimiento mismo  
Me disculpa.

*Ang.* ¿De manera,  
Que á Beatriz hablaste?

*Alv.* Sí.

*Ang.* ¿De suerte, que no te queda  
Ya escrúpulo alguno?

*Alv.* No.

*Ang.* Solo esperé esta respuesta,  
Para hacer esta acción. — Luisa,  
Dame un manto.

*Alv.* Pues qué intentas?

*Ang.* Irme donde eternamente  
Ni me hables, ni me veas,  
Ni sepas de mí en tu vida,  
Ni por tu hermana me tengas.

*Alv.* Ángela?

*Juan.* Señora?

*Luis.* Tiene  
Veinte mil razones.

*Juan.* Sosegaos, señora,  
Y creed, que estais segura por ahora,  
No siendo la primera  
Vez, que me empeñe yo por quien no quiera.

*Ang.* Y como que se vé, que en vos no es nuevo.

*Juan.* Pues no, porque á ninguna se lo debo.  
Reportaos; nadie os sigue.

*Luis.* Yo estoy muerta!

*Ang.* Yo no; mas desahuciada sí.

*Luis.* Esa puerta  
Cerrad.

*Juan.* Ya está cerrada.  
Y pues vuelvo á decir, que asegurada  
Podeis estar, si acaso es permitido,  
Que me digais vuestro suceso, os pido,  
Para que sepa puntual y atento,  
En qué os puedo servir.

*Luis.* Estadme atento;  
Pero con condicion, que descubrirme  
No habeis, ni conocerme ni seguirme.  
Yo soy..... Pero no es posible  
Deciros mi nombre; basta,  
Para lo que he de contaros,  
Saber, que soy una dama  
De algunas obligaciones,  
Si con esta confianza  
Puede decir, que las tiene  
Quien muestra, que no las guarda;  
Si bien las culpas de amor  
Son tan nobles, tan hidalgas,  
Que, aunque es yerro cometerlas,  
Es acierto confesarlas.  
De amor pues la culpa es mia,  
Siendo de mi mal la causa  
Un caballero, que amante  
Sufrió de mí las templadas  
Iras de amor, hasta que  
El ruego, el llanto y el ansia  
Pudieron de mis favores  
Coronar sus esperanzas.  
Apenas favorecido  
Se vió, cuando (ha suerte airada!)  
Trocó (ay hombres, quien os cree!)  
Las finezas en mudanzas.

*Ang.* *[Hace que se quita un guante.]*  
El guante te quitas? ¿Que *[aparte á ella.]*  
Se conocen, no reparas,  
Por los pies y por las manos  
Los diablos y las criadas?

*Luis.* Dió ocasion á mis desdichas  
Una hermosura gallarda,  
Cuyo nombre..... Pero dadme  
Licencia de no nombrarla;  
Porque no quiero tomar  
Tan ruin, tan civil venganza,  
Como quitarla el honor,  
Aunque ella me quita el alma.  
Súpelo; pedile zelos.  
Qué mal hice! que es usada  
Cosa el que ofende con obras,  
Satisfacer con palabras.  
Mas en fin, como un zeloso  
Todo es ardidés y trazas,  
Las busqué para cogerle  
Dentro de su misma casa.  
El medio fue un interes,  
Sobornando una criada,  
Que á esconderme se atrevió  
De su cuarto en una cuadra,  
Con condicion, que no habia  
Mas de verla, sin hablarla;  
Á cuyo efecto, saliendo  
De mi casa, disfrazada,  
Como veis, entré en la suya,

Donde escondida oí, que hablaba  
Otra criada con ella,  
Diciendo tales palabras:  
Muy mal, señora, á Don Juan  
De Toledo su amor pagas;  
Pues, debiéndole.....

*Juan.* Qué escucho? *[aparte.]*

*Luis.* Tu beldad finezas tantas,  
Hoy en nuevo amor te empeñas.  
*Juan.* Volved á decir; que estaba  
Divertido. ¿Á quién nombró,  
Señora, aquesa criada?

*Ang.* Ya va el pecador cayendo. *[aparte.]*

*Luis.* Si la memoria no engaña,  
Don Juan de Toledo dijo.  
Qué os admira? qué os espanta?  
Puede ser, que algo me importe.

*Juan.* No puede, si se repara  
En la plática, que á esta  
Siguió; pues della se saca,  
Que este Don Juan de Toledo,  
De quien hoy las dos hablaban,  
Caballero es forastero;  
Pues prosiguió la criada:  
Que seguro él en Sevilla  
Estará de tu mudanza.

*Juan.* Por donde vuestra voz piensa  
Que me asegura, me mata.

*Luis.* ¿Pues esto á vos en qué puede  
Importaros?

*Juan.* Á mí en nada.

*Luis.* Proseguid.

*Juan.* Si os doy pesar,  
Para qué?

*Luis.* Para que salga  
De una duda.

*Luis.* Yo lo he dicho,  
Por solo honestar la causa  
De mi dolor, pues ingrato  
Me olvida por quien le agravia.

*Juan.* No os aflijais; proseguid.

*Luis.* En esto las dos hablaban,  
Cuando á la puerta llamaron.  
*[Llaman dentro.]*

*Ang.* Y aun á aquesta tambien llaman.

*Luis.* Ay de mí! si á mí me buscan.

*Juan.* No temais. Á aquesa cuadra  
Os retirad, y creed,  
Que muera en vuestra demanda.

*Ang.* No responder, no es mejor?

*Juan.* No; que oyendo, que aqui se habla,  
Parecerá cobardía  
Ó cuidado. Entrad; ¿qué aguarda  
Vuestro temor?

*Luis.* Ven, señora. *[aparte las dos.]*  
¿Qué dices de la maraña?

*Ang.* Que has entrado bien en ella.  
¡Quiera amor, que con bien salgas!  
*[Retiranse junto al paño.]*

Llama á la puerta recio DON ALVARO.

*Juan.* Quién es?

*Alv.* *[dent.]* Yo, Don Juan.

*Ang.* Ay triste! *[al paño.]*

*Luis.* Mi hermano.

*Luis.* Oye, mira y calla.

Sale DON ALVARO.

*Juan.* Don Alvaro, qué hay de nuevo?

*Alv.* ¿No ha llegado Hernando á casa?

*Juan.* Hernando? Pues no está preso?

*Alv.* Sí; mas oid lo que pasa.  
Tras él á la cárcel fui,  
Y hablando al juez de la causa,

Le dije, como á aquel hombre  
Quisieron quitar la capa  
Á mis umbrales anoche,  
En cuya defensa se halla  
Tan alentado, que deja  
Muerto uno de una estocada.  
Contéle, que salió herido,  
Y que, entrándole en mi casa,  
Le curé en ella, y le tuve  
Preso, de donde le sacan,  
Con gran riesgo de su vida.  
El, desto informado, manda,  
Que me le entreguen segunda  
Vez, debajo de fianza,  
Porque se cure y esté  
De manifiesto. A esta causa  
Pensé, que hubiera llegado.  
Mas tomándole quedaban  
Su declaracion; y así  
Por eso sin duda tarda.

*Juan.* Mucho, Don Alvaro, estimo  
Tan gran diligencia.

*Alv.* En nada  
Os sirvo, pues yo soy más  
Interesado en la instancia  
De su libertad, que vos;  
Pues con esa se repara,  
No echar menos á Don Diego;  
Con cuya ausencia se salva  
El decoro de Beatriz,  
Y el engaño de mi hermana.

*Sale HERNANDO empañada la cabeza.*

*Hern.* Á pensar, que hablábais desa  
Muger, vive Dios, no entrara,  
Aunque fuera el paraíso  
Terrenal aquesta estancia.

*Juan.* Seas, Hernando, bien venido.  
*Hern.* No te me acerques, aparta;  
Que, si vengo, es solo á darte  
Cuenta de tu ropa blanca,  
Tu dinero y tus vestidos,  
Y pasarme luego á Francia.

*Juan.* Por qué?  
*Hern.* Porque estar no quiero  
Con amo, que descalabra,  
Un hora, ni ha de tener  
Amigo, que tenga hermana  
El que yo desde hoy sirviere.

*Alv.* ¿No miras, que en confianza  
Estás mia?

*Hern.* Eso qué importa?  
Diga usted á aquella dama,  
Que yo la beso las manos,  
Y que, cuando por mí vayan,  
Ponga otro en mi lugar;  
Que yo sé, que no haré falta,  
Si ella lo toma á su cargo.

*Juan.* Hernando, el enojo basta.  
*Alv.* ¡Ea, Hernando, por tu vida.....!  
*Hern.* No sé qué tienen de damas  
Los amos.

*Juan.* Cómo?  
*Hern.* Se quieren  
Mas, cuando mas mal nos tratan.  
*Juan.* Yo no he menester con vos  
Cumplimientos. Una dama  
En ese aposento está;  
Lugar me dad para hablarla.  
*Alv.* ¿Tan presto tenéis empleo?  
Mas notable es mi ignorancia,  
Habiéndome dicho anoche,  
Que habíais venido á buscarla.

*Juan.* Pues no es ella por quien vine,  
Y antes hablándome estaba  
De mí y della, sin saber  
Ni de quien ni con quien habla.

*Alv.* Pues cómo aquí vino?

*Juan.* Huyendo.  
*Alv.* De quién?

*Juan.* No sé.  
*Alv.* Ella es extraña  
Novela, si no es tramoya  
De algunas mugeres, que andan  
Embistiendo á forasteros.

*Juan.* Algo me habeis dicho, para  
Que haga reparo en algunas  
Bien notables circunstancias.  
Ahora bien, idos con Dios;  
Que yo con esa palabra  
Sola quedo prevenido.

*Alv.* Ved si será de importancia,  
Que yo en la calle os espere.

*Juan.* No; pero en alguna casa  
Podeis estar escondido,  
Y seguirla cuando salga;  
Que yo deseo saber  
Quien es, y he de asegurarla,  
No siguiéndola yo.

*Alv.* Pues  
Fiad de mí lo que me encarga  
Vuestro cuidado; y á Dios. *[Vase.]*

*Hern.* Dígale usted á su hermana,  
Que estoy muy agradecido.  
*Juan.* ¿Qué es esto que por mí pasa?  
¡Vive Dios, que aquí hay tramoya,  
Y que tengo de apurarla!

*Hern.* ¿Todavía, señor, duran  
Esas sombras y fantasmas?

*Juan.* Ya se fue. Salir podeis. *[Hablando con ellas.]*  
*Hern.* Estás loco? Con quién hablas?

*Salen LUISA y DOÑA ÁNGELA tapadas.*

*Luis.* Con ese seguro salgo.  
*Hern.* Cuerpo de tal! ¿Esto estaba  
Escondido?

*Luis.* ¿Quién era ese  
Caballero, que os buscaba?  
*Juan.* Un amigo. Proseguid  
La historia, que comenzada  
Dejásteis.

*Luis.* No hay para qué,  
Supuesto que lo que falta  
No es mas de que quien llamó  
Era de mí mal la causa.  
Que apenas le ví entrar, cuando  
Llena de zelosa rabia  
Salí, haciendo mil locuras,  
Hasta que desesperada  
Tomé la puerta, y viniendo  
Por esa calle, pasaba  
Un hombre, que allí sin duda,  
Si me conoce, me mata.  
Entréme aquí huyendo; y puesto  
Que ya estoy asegurada  
De que no me conociese,  
Dad licencia que me vaya.

*Juan.* Eso no; que siendo yo  
De quien vos decís que hablaban,  
Segun el nombre y las señas,  
Esa dama y su criada,  
No tengo de persuadirme  
Á que esto el acaso lo haya  
Dispuesto así, sino que  
Vos venis con otra causa;  
Y así he de saber quien sois.

*Luis.* No lo intentéis; que palabra  
Os doy, que en otra ocasion  
Lo sepais.

*Hern.* Y usted no habla? *[á Da. Ángela.]*  
*Ang.* Sí hablo; mas no con lacayos.

Pero diga, ¿por qué causa  
Ha estado preso y herido  
Usted?

*Hern.* Ahí es que no es nada;  
Diez capeadores quisieron  
Quitarme anoche la capa,  
Yendo solo.

*Ang.* Yendo solo?

*Hern.* Sí; mi amo es Juan de buen alma;  
En una casa se entró,  
Mientras que yo á cuchilladas  
Á uno maté, á tres herí,  
Y seis volvieron la espalda.  
Saqué aqueste piquetillo,  
Y quedé vivo, á Dios gracias.  
*Ang.* Sí. ¿Mas cómo le prendieron?  
*Hern.* Como una loca borracha  
De una hermana de un amigo  
(No mas amigo de hermana)  
Dió el soplo.

*Ang.* Fue muy mal hecho.

*Hern.* Y como que fue. No me haga  
Dios mas bien en esta vida,  
Que matarla á bofetadas.

*Ang.* Á quien esas gracias tiene,  
Es justo.

*Hern.* Y sobre estas gracias  
Es la mayor embustera  
Y enredadora, que se halla  
Desde el Rastro hasta la Cruz  
De Moran, con haber tantas.

*[Mirale con cuidado.]*  
¿Pero en qué estais reparando?  
*Ang.* En que las señas me engañan,  
Ó aquesa herida.....

*Hern.* Qué?  
*Ang.* Mas

Parece calabazada,  
Que otra cosa.

*Hern.* ¡Vive Dios, *[aparte.]*  
Que debe de ser hermana  
De otro amigo de mi amo!

*Luis.* Si todo aquesto no basta,  
¿Cuándo, Don Juan, quereis ver  
Vuestros zelos cara á cara?  
Vereis si yo miento, ó no.

*Juan.* Aunque esa en mí es excusada  
Diligencia, con todo eso  
He de tomar por venganza,  
Que ella sepa, que lo sé,  
Y solo por esta causa  
Dilataré mi partida  
Cuanto quisiéreis.

*Luis.* Mañana  
O esotro os avisaré.  
*Juan.* Con quién?

*Luis.* Con esa criada.  
*Ang.* Y yo vendré muy contenta;  
Que caballeros, que amparan  
Las mugeres, es razon  
Que con la vida y el alma  
Igualmente los sirvamos  
Las criadas y las amas.

*Juan.* Pues norabuena. Id con Dios.  
*Luis.* Á Dios pues.

*Ang.* ¡Albricias, alma; *[aparte.]*  
Que ya no se irá tan presto,  
Pues zelos y amor le paran! *[Vase.]*

*Hern.* Qué? ¿las dejás ir sin verlas?

*Juan.* No pienses, que las dejara,  
Á no saber, que en la calle  
Don Alvaro las aguarda.

*Hern.* Pues siendo así, no las sigo,  
Y en tanto veré, si falta  
Algo de la alcoba.

*Juan.* ¿Estás  
Loco?

*Hern.* Pues deso te espantas?  
Sabe, que hay en Madrid  
Mugeres, que por enaguas  
Se suelen puestas llevar  
Las sábanas de la cama. *[Vase.]*

*Salen LUISA y DOÑA ÁNGELA.*

*Luis.* ¿Si te habrán, señora, echado  
Menos en casa?

*Ang.* No habrán;  
Pues mi hermano con Don Juan  
Y en la prision del criado  
Toda la mañana ha estado  
Divertido.

*Luis.* En casa entremos  
De Beatriz; destrocaremos  
Estos vestidos.

*Ang.* ¿Qué error  
No hará en sus fines amor,  
Siendo en su principio extremos? *[Vase.]*

*Sale DON ALVARO.*

*Alv.* Como aquesta dama, cuando  
De la posada salia,  
Vió, que nadie la seguia,  
Su rezelo asegurando,  
Ni temiendo, ni dudando,  
Hasta esta calle ha venido,  
Sin verme. ¿Quién habrá sido  
Muger, que (mas o infeliz!)  
En casa entra de Beatriz?  
Y si ahora en el vestido  
Reparo, viven los cielos,  
Que me acuerdo (dura estrella!)  
De habérsele visto á ella.  
¿Quién por agenos desvelos  
Espía fue de sus zelos,  
Sino yo? ¿Mas qué esperais,  
Sentimientos, si no entráis  
A apurar vuestro dolor,  
Antes que pueda.....?

*Sale DON PEDRO.*

*Ped.* Señor

Don Alvaro, dónde vais?  
*Alv.* Por esta calle venia,  
É importándome llegar  
Á esotra, (ay de mí!) pasar  
Por vuestra casa queria.

*Ped.* Id pues, que no es cortesía  
Teneros, y mas si amor  
Os lleva. *[Vase.]*

*Alv.* ¿Que sin temor  
Me ha dejado en su portal!  
¿Mas cuándo no está el leal  
En las manos del traidor?  
Ya vuelve la esquina, y puedo  
Sin ningun temor subir  
Á su cuarto. *[Vase.]*

Salen DOÑA BEATRIZ, DOÑA ÁNGELA  
y LUISA.

Beat. ¿Si te vió  
Mi padre, Ángela, al salir?  
Ang. No pudo, porque ya estaba  
Yo en tu cuarto, cuando vi  
Que él bajaba. — Luisa, entra,  
Mudarémonos.

Beat. ¿Y en fin  
Cómo sucedió?  
Ang. Bien, pues  
Por lo menos conseguí,  
Que por ahora no se vaya.

Beat. Cómo?  
Ang. Solo con decir  
Muchos males de una dama,  
Que en toda mi vida ví,  
Ni sé quien es.

Sale INES alborotada.

Ines. Ay, señora!  
Tu hermano.  
Luis. ¿Dónde hemos de ir,  
Que no nos siga este hermano?  
Ang. Pues no es justo, estando así,  
Que me vea; no le digas  
Que aquí estoy. [Escóndense.]

Sale DON ALVARO.

Alv. Aunque infeliz  
Mi deseo venga siempre  
Trayendo un pesar tras sí,  
Porque con menos padrino  
No se atreviera á venir  
Á vuestra casa, escuchadme.  
Beat. ¿Cómo, Don Alvaro, así  
A estas horas en mi casa  
Entrais?

Alv. Como no hay en mi  
Arbitrio para atender,  
Ni accion para discurrir.  
¿Tan presto os habeis mudado  
El vestido?

Beat. Qué decis?  
Alv. Que os vengo, Beatriz, siguiendo  
Desde que os miré salir  
De una casa.

Beat. No paseis  
Adelante; que venis  
Muy ciego y desalumbado.  
Alv. ¿Pues qué se hicieron, decid,  
Dos mugeres, que yo entrar  
Ahora en vuestra casa ví?

Beat. Pasarian, como tiene  
Mi casa, si lo advertís,  
Otra puerta á esotra calle.  
Alv. Esa respuesta le dí  
Yo á vuestro padre; y no es bien,  
Que áspid del viento sutil,  
Habiéndola yo engendrado,  
Se me vuelva contra mí;  
Y vuestro el vestido, y vuestra  
La casa, y haber en fin  
Quitádoosle tan aprisa,  
Da mucho que presumir;  
Y he de saber, vive Dios,  
Á qué, con accion tan vil,  
Una muger como vos  
Si atreve tapada á ir  
Á una casa de posadas,  
Á buscar, con necio ardid,  
Á un forastero.

Sale DOÑA ÁNGELA al paño.

Ang. Eso está  
Peor que estaba, pues á mí,  
Como yo hice, ha de culparme,  
Para disculparse á sí.

Beat. Estais loco?  
Alv. Loco estoy.

Ang. Ingenio, un modo elegid,  
Que á mi hermano desengañe,  
Y desempeñe á Beatriz.

Beat. Á tan necia grosería,  
Como imaginar de mí  
Tan baja accion, solo puedo  
Responderos.....

Alv. Cómo?

Pasan LUISA, y DOÑA ÁNGELA por del ante  
muy aprisa.

Ang. Así.  
Méteos vos en lo que os toca,  
Y no mas. [Vanse.]

Beat. Bien advertís,  
Don Alvaro, si era yo  
La dama, que vos seguís.  
Y con esto idos con Dios;  
Que es hora ya de venir  
Mi padre.

Alv. Decís muy bien. [Hace que se va.]

Beat. Pues no ha de ser por ahí,  
Sino por esotra puerta.

Alv. ¿Esto, cielos, es sentir?

Beat. Esto amar?  
Ang. Esto querer? [junto á la puerta.]  
Todos. ¡Fuego de Dios en el querer bien!  
Amen, amen!

### JORNADA III.

Salen DON JUAN y HERNANDO.

Juan. Con deseo de saber  
La confusion de mi pecho,  
La diligencia, que ha hecho  
Don Alvaro, vengo á ver,  
Si ya á su casa volvió.  
Llega, y si está en ella, di,  
Hernando, que estoy aquí.

Hern. Quién ha de llegar?

Juan. Tú.  
Hern. ¿Yo  
Á esa casa? No lo creas.

Juan. Por qué?  
Hern. Porque no hay pollino,  
Que no rehuse el camino,  
Donde tropezó.

Juan. No seas  
Cansado. Mira, que á mí  
No está bien llegar.

Hern. Ni á mí.

Juan. Porque no lo he de intentar,  
Mientras Don Alvaro ahí  
No estuviere.

Hern. Yo no quiero  
Entrar, que es mas que eso, aunque  
San Alvaro mismo esté.  
Mas si me dices primero,  
Por que no entras tú, iré yo.

Juan. Á su hermana dí la vida,  
Y está tan agradecida

Ang. Suelta.  
Hern. Oigan! ¿sobre mentirosa [aparte.  
Es tambien carantoñera?

Ang. Bien pude salir anoche,  
Pues tuve abierta esa puerta;  
Pero no quise, por no  
Hacer culpa la inocencia.  
Ahora, que satisfecho  
Estás, me he de ir, porque vea  
El mundo, que no ha de estar  
Mi honrada altivez sujeta  
Al accidente de que  
Á verme tu dama venga,  
Y tras ella su galan,  
Para que despues la creas  
Á ella mas, que á mí.

Juan. Al fin todo [aparte.  
Es contra mí.

Alv. Considera,  
Que estás loca, por tu vida.

Ang. Si lo estoy, yo estaré cuerda. —  
Tráeme el manto. [á Luisa.]

Alv. No le traigas. —

Juan. Decidle por vida vuestra,  
Don Juan, si puede excusar  
Una y otra diligencia.  
Señora, aunque el sentimiento  
Vuestro tanta razon tenga,  
No desluzcáis una accion  
Tan noble, entendida y cuerda,  
Como la que anoche hicisteis,  
Dando hoy segunda materia  
Á la presuncion. Mirad,  
Que aun hay en casa quien pueda  
Dar ocasiones al vulgo,  
Que siempre imagina y piensa  
Lo peor, á su malicia  
Vuestra cordura desmienta.

Ang. Mandáisle vos?

Juan. Yo, señora,  
Os lo suplico.

Ang. Pues sea  
Todo cuanto vos quisiéreis;  
Porque con menos fineza  
Pudiera satisfacer  
Mal de mi vida la deuda,  
Si es que me ha dado la vida,  
Quien darne la muerte intenta.  
Jamás en mis sentimientos  
Hablaré; y para que vea  
Don Alvaro, que remito  
De una vez todas las quejas,  
Esta materia dejando,  
Hablaré de otra materia.  
Ese herido caballero,  
Segun los criados me cuentan,  
Curarse quiere en su casa,  
Á cuyo efecto se queda  
Vistiendo, habiendo mandado  
Tener una silla puesta.  
Mira, que has de hacer, supuesto  
Que hoy por preso te le entregan,  
Y él no sabe que lo está.

Alv. En aquesa duda mesma  
Estábamos discurriendo  
Don Juan y yo.

Hern. La postrera  
Apelacion fue, señora,  
Á tí.

Ang. — Cómo?  
Hern. Como es fuerza

Que no haya remedio, si  
Tu ingenio no lo remedia.

Ang. Yo, con qué puedo?

Hern. Con que  
Algo de provecho mientas.  
Juan. Qué dices, loco?

Ang. Dejadle.  
Juan. ¡Vive Dios, que, si no viera.....!  
Hern. Por eso ves.

Juan. Pues advierte,  
Que en nada que oigas te metas.  
Ang. Si yo, como ese criado  
Dice, gobernado hubiera  
El lance, un modo buscara,  
Con que ni alcance ni entienda  
La justicia, ni él ni nadie,  
Si fue ó no fue la pendencia  
Dentro ó fuera de tu casa.

Alv. Sí. ¿Pero de qué manera  
Eso puede conseguirse?

Ang. De una muy fácil, que es esta.

Hern. No lo dije yo?

Ang. ¿Él no está  
En aquesa cuadra mesma  
Encerrado desde anoche?  
No es esto así?

Alv. Sí.

Ang. Pues sea  
De tantos inconvenientes  
Medio, dejar..... Mas la puerta  
Abre.

Juan. Y viene aquí.

Alv. No es bien,  
Don Juan, que á los dos nos vea,  
Porque su enojo y mis zelos  
Hoy á empeñarnos no vuelvan.

Juan. Retirémonos de aquí.

Ang. ¿Y yo qué haré, si es que él quiera  
Irse?

Alv. Lo que habias pensado,  
Y á decírnos ibas.

Ang. Esa

Es cosa para tratada  
Antes, Don Alvaro, que hecha.  
¿Tú no dices, que te atreves  
Á hacer, que ninguno entienda  
Lo que ha pasado?

Ang. Sí.

Alv. Pues  
Hazlo como te parezca;  
Que eso será lo mejor.  
Ang. Pues con aquesa licencia,  
Retiraos, y dejadme  
Á mí con él.

Los dos. Norabuena. [Vanse los tres.]

Sale DON DIEGO.

Ang. Mucho me huelgo, señor  
Don Diego, de que se sienta  
Tan alentado el esfuerzo  
Vuestro, que á dejar se atreva  
La cama.

Dieg. Guárdeos el cielo,  
Señora. Mas no os parezca,  
Que es todo salud; que tiene  
Gran parte de conveniencia,  
Por no poneros en mas  
Cuidados.

Ang. Hartos me cuesta  
Vuestra venida á mi casa;  
Pero con todo eso, en ella  
Procuraremos serviros,  
Hasta la convalecencia.

Dieg. Yo lo creo; y aunque os debo  
Tantas honras y finezas,  
Deber quisiera una mas.

Ang. Qué es?